

JAVIER REYES ACUÑA: EL VALOR DE LA ESPONTANEIDAD EN UN FOTÓGRAFO DE PUEBLO EN LANZAROTE Y LA GRACIOSA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

MARIO FERRER PEÑATE*

Fecha recepción: 30 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2021

Resumen: Javier Reyes Acuña (Haría, 1926) desarrolló su carrera de fotógrafo en la larga posguerra española y en un contexto extremadamente marginal y pobre: el norte de Lanzarote y sus islotes. De formación autodidacta, este autor compatibilizó su modesto estudio con otras profesiones entre 1943 y 1972, sin albergar aspiraciones artísticas ni destacar por la ortodoxia técnica de sus imágenes, aunque sí por el mimo artesanal y la frescura con las que fueron concebidas. En esta ponencia, veremos demostrar que a pesar de ese panorama aparentemente tan poco alentador, su colección alberga una serie de valores patrimoniales que hacen que trascienda la memoria meramente local. Por un lado, el archivo de Reyes mantiene unos elementos históricos destacados, basados en el detallado y cercano retrato que hizo del humilde día a día de campesinos, marineros o artesanos, es decir, de sectores de la población muy ignorados por la fotografía oficial y artística de esa época, volcada principalmente en una visión edulcorada o escapista de la realidad del país. Además, esa radiografía fotográfica y antropológica de estos grupos sociales se realizó cuando estaban a punto de cambiar sus ancestrales modos de vida por completo con la llegada del turismo, como pasaría en muchas zonas de Canarias y la Península, lo que hace que muchas lecturas de este archivo sean trasladables a otros espacios rurales con características similares. Por otro lado, la pertenencia de Javier Reyes a ese mundo le permitió explotar, desde la falta de intencionalidad casi absoluta, dos de las grandes virtudes de la fotografía, especialmente en su versión más documental: la veracidad y la espontaneidad. Dotado de un gran instinto visual, Reyes era otro miembro más de la pequeña comunidad que fotografió, de tal manera que para los

* Licenciado Historia del Arte y doctor en Periodismo, colaborador de Memoria Digital de Lanzarote del Cabildo Insular de Lanzarote. Correo electrónico: marioferrer10@gmail.com.

retratados se trataba de un vecino más y no de un foráneo que venía a fotografiarlos en su intimidad, con lo cual sus imágenes lograron una autenticidad y una familiaridad sorprendente. El resultado es una suerte de estética realista inintencionada, pero muy efectiva en cuanto a emotividad y humanidad.

Palabras claves: historia de la fotografía; historia de Canarias; etnografía; fotografía; Javier Reyes Acuña.

Abstract: Javier Reyes Acuña (Haría, 1926) developed his career as a photographer in the long Spanish postwar period and in an extremely marginal and poor context: the north of Lanzarote and its islets. Self-taught, this author made his modest study compatible with other professions between 1943 and 1972, without harboring artistic aspirations or standing out for the technical orthodoxy of his images, although he did for the artisanal care and freshness with which they were conceived. In this presentation, we want to show that despite this apparently very bleak panorama, his collection houses a series of heritage values that make it transcend merely local memory. On the one hand, Reyes's archive maintains some outstanding historical elements, based on the detailed and close portrait that he made of the humble daily life of peasants, sailors or artisans, that is, of sectors of the population largely ignored by official photography and artistic of that time, focused mainly on a sweetened or escapist vision of the reality of the country. In addition, this photographic and anthropological x-ray of these social groups was made when they were about to change their ancestral ways of life completely with the arrival of tourism, as would happen in many areas of the Canary Islands and the Mainland, which makes many readings of this archive transferable to other rural spaces with similar characteristics. On the other hand, Javier Reyes belonging to that world allowed him to exploit, from the almost absolute lack of intention, two of the great virtues of photography, especially in its most documentary version: truthfulness and spontaneity. Endowed with a great visual instinct, Reyes was yet another member of the small community that he photographed, in such a way that for those portrayed it was just another neighbor and not a foreigner who came to photograph them in their privacy, with which his images achieved an authenticity and a surprising familiarity. The result is a kind of unintentional realistic aesthetic, but very effective in terms of emotion and humanity.

Key words: history of photography; history of the Canary Islands; ethnography; photography; Javier Reyes Acuña.

I JAVIER REYES ACUÑA: TRAYECTORIA Y CONTEXTO

Aunque sus padres provenían del sur de Lanzarote, Javier Reyes Acuña nació en el pueblo de Haría, capital del municipio más al norte de la isla, el 26 de marzo de 1926. El motivo de la mu-

danza familiar había sido laboral, para que su padre comenzara a trabajar como conductor con el hermano de la madre, Ventura Acuña, quien tras una estancia en Estados Unidos había logrado montar un negocio relativamente rentable de transporte diario entre Haría y Arrecife.

Con la familia instalada en la céntrica plaza de Haría, Javier Reyes acudió primero a la escuela del pueblo y luego comenzó a asistir al único instituto que había en esa época en Lanzarote, inaugurado en 1928 en la capital de la isla, aprovechando las subidas y bajadas diarias entre Arrecife y Haría del camión de su tío. No obstante, la guerra civil obligó a cerrar sus puertas, por lo que Reyes terminó de formarse en varias academias privadas en temas de contabilidad y mecanografía. Con ese bagaje, Reyes consiguió en 1944 un trabajo de auxiliar en el modesto ayuntamiento de Haría, que apenas tenía unos pocos funcionarios. Aunque seguía viviendo en la casa de sus padres, el sueldo en el ayuntamiento eran tan bajo (ciento veinticinco pesetas mensuales) que Reyes se animó a mantener como fuente de ingresos complementaria la fotografía, en la que había empezado a dar sus primeros pasos profesionales el año anterior.

Antes de comentar sus inicios en el mundo fotográfico, quizás deberíamos aclarar un poco el contexto socioeconómico de Lanzarote durante este periodo. En 1940, la isla, según los censos oficiales, tenía una población de 27.476 habitantes y un porcentaje de analfabetismo que en Haría alcanzaba 43 %, aun siendo el municipio mejor situado de la isla. Como en siglos anteriores, el principal problema social y económico seguían siendo el abastecimiento de agua. Con una media pluviométrica anual extremadamente baja, los años de sequía provocaban grandes carencias y repuntes de la emigración, mientras los remedios impedían el progreso de la isla y solo funcionaba, como medida paliativa, el transporte de agua desde otras islas, aunque en muchas ocasiones el agua llegó a ser racionada.

En plena posguerra, los escasos réditos del comercio y la exportación insular habían vuelto a decaer, aunque para la gran par-

te de la población, especialmente en las zonas rurales, la situación no cambió demasiado, puesto que gran parte de la economía familiar insular seguía sustentándose en el anticuado sector primario (agricultura, ganadería y pesca de bajura), junto a otras actividades tradicionales (salinas, cal, marisqueo, etc.), con la salvedad del empuje comercial de Arrecife. La pesca de altura, vinculada a la cercana costa africana, era el único sector local con cierta prosperidad. Decenas de barcos artesanales todavía de vela y en condiciones laborales muy difíciles se pasaban meses en el rico banco pesquero «canario-africano», según la terminología de la época, para capturar toneladas de pescado que luego se salaban y exportaban desde Lanzarote.

Con unos transportes exteriores e interiores aún muy precarios y una estructura social marcada por el caciquismo y la tradición religiosa, salvo pequeñas excepciones, el contexto de Lanzarote no comenzó a cambiar, aún de forma muy paulatina, hasta finales de los años sesenta, más empujado por la implantación de la primera potabilizadora de Europa y del auge de la industria pesquera y sus derivados, que del todavía incipiente sector turístico. Fue a partir de mediados de los años setenta cuando se aceleraron y radicalizaron los cambios económicos, sociales y culturales de todo tipo, justo cuando Javier Reyes Acuña, en 1972 concretamente, ya había dejado la fotografía. Solo unos pocos datos para ilustrar la gran transformación que vivió Lanzarote a partir de la década de 1980. Frente al panorama autárquico y arcaico de la posguerra, la población de la isla a principios del siglo XXI había multiplicado su demografía y mostraba porcentajes de residentes extranjeros superiores al 20 %, junto a cifras de turistas situadas por encima de los dos millones de visitantes anuales, presentando un panorama de isla ya plenamente turística y globalizada.

Tras estas breves pinceladas sobre el devenir de Lanzarote, volvemos a los inicios fotográficos de Javier Reyes, quien, aún adolescente, hizo sus pinitos a principios de los años 40 mediante una doble vía. Por lado, durante un tiempo hizo prácticas con una modesta cámara comprada por cupones entre varios amigos y, en

la misma época, se inició en aspectos básicos del revelado y la técnica a través de algunos soldados de la Península que estaban en el regimiento militar que se instaló en Haría tras la Guerra Civil y que tenían experiencia previa y un pequeño laboratorio donde nuestro autor pudo experimentar.

Aquellas primeras aventuras animaron a Javier Reyes a acercarse a la fotografía, comprándose una cámara Zeis Ikon de 6 x 9 mm para su uso personal, aunque la motivación inicial, en gran parte fue externa, por parte de amigos y vecinos, que lo alentaron porque veían como una ventaja el hecho de contar con un fotógrafo en Haría. Él mismo ha comentado varias veces este inicio¹:

«la gente del pueblo me animó a que me dedicara a la fotografía porque no había fotógrafos aquí. Al principio se trataba de sacar fotografías porque la gente del pueblo y los clientes lo pedían, ya que tenían que ir a Arrecife a sacarse fotografías y eso era costoso. Yo me animé y empecé con las fotos de carnet, y más tarde bailes, bodas, actos públicos... Los clientes vieron que sacábamos fotos buenas y ahí seguí...».

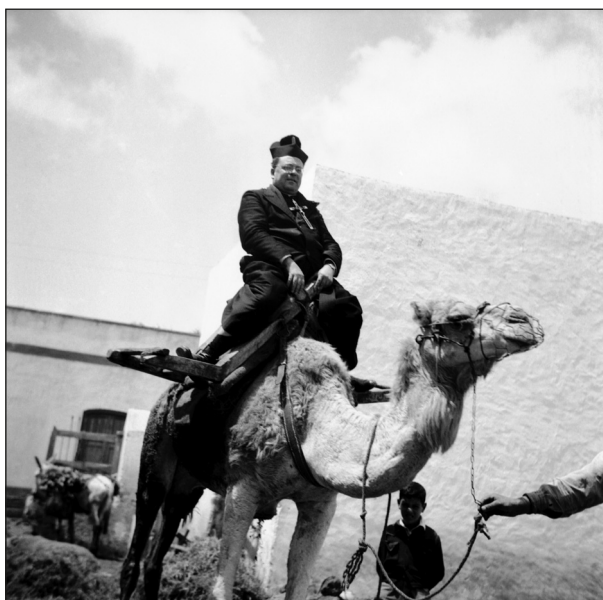
Lanzarote solo tenía un estudio estable en Arrecife, el de Aquilez Heitz, que posteriormente había heredado su mujer, María Lasso Morales, por lo que la población del norte de la isla se debía desplazar a la capital².

1. Las declaraciones de Javier Reyes Acuña incluidas en este artículo provienen de REYES ACUÑA, Javier. *La isla sumergida de Javier Reyes Acuña, Lanzarote 1943-1972*. Selección y textos Mario Ferrer Peñate. [Arrecife]: Museo Internacional de Arte Contemporáneo, 2010. Otras publicaciones sobre la obra de Javier Reyes Acuña son: REYES ACUÑA, Javier. *La mirada artesana de Javier Reyes: la fotografía rural en Lanzarote y La Graciosa*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote; [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias, 2021; y REYES ACUÑA, Javier, ACUÑA BRITO, Asterio. *Dos fotógrafos y una vida*. Haría: Ayuntamiento de Haría, 2002.

2. Para Lanzarote, nosotros contribuimos recientemente con la publicación: FERRER PEÑATE, Mario. *La fotografía en Lanzarote: 1850-1950*. Arrecife: Ediciones Remotas, 2019. También se pueden consultar PERERA BETANCORT,



Javier Reyes revelando negativos en su estudio en 1944.



Retrato de un misionero franciscano en el pueblo de Ye, ca. años 50.

La formación fotográfica de Reyes estuvo marcada por su carácter autodidacta, como él mismo siempre ha manifestado. Además de algún manual de la época y la consulta puntual con los pocos de fotógrafos instalados en Arrecife, Reyes recurrió casi siempre al socorrido método del ensayo-error: «*me compré un libro de fotografía y de ahí fui sacando cosas, pero no todo, porque no tenía tiempo. Uno iba viendo sobre la marcha los fallos*». Efectivamente, si en 1943 empezó su recorrido fotográfico de Reyes, en 1944 ya comenzó a trabajar como auxiliar en el Ayuntamiento de Haría. Con un modesto sueldo público y su carácter emprendedor, Reyes compatibilizó sus labores en el Ayuntamiento con las tareas fotográficas que hacía por las noches o los fines de semana en un pequeño taller que montó en su casa familiar de la plaza de Haría. Además, aprovechó las estancias de ese modesto estudio para poner una pequeña papelería, que más tarde amplió a algunos electrodomésticos. Estamos, pues, ante el clásico fotógrafo de pueblo multiusos, un perfil buscavida y polifacético más propio de los pioneros pero que era perfectamente entendible en entornos más rurales y marginales como el del norte de Lanzarote

Con el paso de los años, Reyes fue mejorando sus equipos y formación, aunque, como se aprecia en muchas de sus fotos, nunca fue un virtuoso de la técnica, ni un perfeccionista académico. Muy al contrario, es frecuente encontrar desenfoces o cortes pocos ortodoxos, aunque esto suele ocurrir especialmente en fotografías tomadas en ambiente muy espontáneos como festejos

Francisca María. *70 años de fotografía: fotógrafos en Lanzarote hasta los años 60*. Arrecife: Museo Internacional de Arte Contemporáneo de Lanzarote, 2001. Además existen referencias puntuales a la fotografía en estudios genéricos (REGUERA RAMÍREZ, Ricardo Jesús. *Las indumentarias y los textiles de Lanzarote*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Consejería de Educación, Cultura y Deportes y Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias, 2006; y MONTELONGO FRÁNQUIZ, Antonio J., FALERO LEMES, Marcial A. *El puerto del Arrecife*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote: Ayuntamiento de Arrecife, 2000.

o imágenes sacadas al aire libre y no en las fotos de estudio. Las limitaciones tecnológicas de la época tampoco ayudaban. Reyes tuvo que fabricarse ampliadoras y trípodes con carpinteros de Haría, así como un equipo electrógeno propio para evitar los frecuentes cortes de luz y así poder revelar durante la noche, muchas veces con ayuda de su familia.

De forma muy puntual, Javier Reyes participó en la prensa local del momento, hizo unas pocas postales y también se inscribió en dos de los certámenes fotográficos celebrados en los años cincuenta en Arrecife, aunque el grueso de su colección está focalizado en fotos de estudio o de encargo, con una clara vocación comercial (cada lote de fotografías personal se vendía a entre una y dos pesetas). Ocupado todo el día en sus diversas ramas profesionales y en el ingente trabajo que le llevaba su humilde estudio y tienda de Haría, el propio Reyes ha comentado en numerosas ocasiones que nunca tuvo aspiraciones estéticas, sino que se centró en atender lo mejor posible a sus clientes, ajustándose más el perfil de esmerado artesano que al de autor con elucubraciones artísticas.

Finalmente, en 1972 Reyes consiguió un trabajo en el sector bancario, la Caja Insular de Ahorros Canarias, abandonando la fotografía profesional con cuarenta y seis años de edad. Su trayectoria en la banca continuó hasta que, a mediados de los años noventa, se jubiló como director de la sucursal que dicha entidad tenía en Haría.

Sin intencionalidad artística reconocida, con limitaciones técnicas y tecnológicas, retirado de la fotografía profesional desde bastante joven tras una carrera centrada en un espacio tan marginal como los pueblos rurales del norte Lanzarote y sus islotes del norte, la colección de Reyes no parecía destinada a ser especialmente recordada, de hecho estuvo varias décadas semi olvidada en un rincón de su casa familiar. Sin embargo, su archivo comenzó a recobrar interés de manera paulatina a finales del siglo xx, cuando el Ayuntamiento de Haría publicó una pequeña selección de sus fotos en 1996 *Haría-Lanzarote: recuerdos*, y 2001, la misma institución sacó a la luz el libro *Dos fotógrafos y una vida*, con

negativos de Javier Reyes y su primo Asterio Acuña Brito, quien, más joven que Javier, comenzó a trabajar en su estudio en los años 50. Poco tiempo después, la investigadora Francisca Perera destacaba su obra en un trabajo titulado *70 años de fotografía: fotógrafo en Lanzarote hasta los años 60*, dentro de la Bienal de Arte de Lanzarote de 2001.

Desde 2007, con la puesta en marcha de la iniciativa del portal patrimonial oficial del Cabildo de Lanzarote «Memoria Digital de Lanzarote», Javier Reyes no solo comenzó a ceder sus negativos para su digitalización y divulgación a través de dicho portal web, sino que ha ido participando activamente en las labores de documentación y cesión de información tanto de sus imágenes como de su propia trayectoria profesional en la fotografía. La principal pieza del archivo de Javier Reyes ha sido su propio y rico testimonio. A partir del arranque de www.memoriadelanzarote.com, su archivo empezó a hacerse cada vez más popular, siendo utilizado a partir entonces en numerosos documentales, eventos, exposiciones, carteles o libros de carácter histórico o divulgativo, además de lograr una amplia repercusión en medios de comunicación y distintos reconocimientos públicos a su figura.

En 2011 se organizó una exposición y un catálogo titulado *La isla sumergida de Javier Reyes*, en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo de Lanzarote, que luego se trasladó a otras salas de Lanzarote, Gran Canaria y Fuerteventura. Su colección, formada por diecisiete mil negativos terminó de digitalizarse en 2019, dando pie a una publicación y a la muestra *La mirada artesana de Javier Reyes*, estrenada en La Casa Amarilla en 2021, con expectativas de itinerar en los próximos por Canarias y fuera de las islas.

2 UN RETRATO EXHAUSTIVO E INÉDITO DE UN MUNDO A PUNTO DE DESAPARECER

Rescatado del olvido poco a poco, el fondo documental de Reyes Acuña tiene una serie de valores históricos muy destacados,

especialmente en lo referente a las islas de Lanzarote y La Graciosa.

Para empezar, la principal rama de los encargos que cubrió este fotógrafo fue la del retrato, no solo en los miles que realizó en su estudio, sino también en los que hacía en los distintos pueblos de Lanzarote y del Archipiélago Chinijo. Hay que recordar que estamos en una época en la que se empezó a hacer obligatorio el carnet de identidad, con lo cual, Reyes encontró en este nicho una de sus grandes vías de financiación. El mismo fotógrafo ha comentado que durante las «*campañas quinquenales del dni*» muchos fines de semanas se desplazaba por los núcleos del norte y centro de Lanzarote para realizar, previo aviso, largas sesiones de retratos en los que acudían muchos clientes y familias con sus mejores galas. Recurrimos de nuevo a su testimonio:

«los domingos que era cuando todo el mundo estaba libre en los campos, yo los avisaba y les hacía unos carteles con la fecha y el sitio donde tenían que presentarse. Eso estaba mejor organizado. Se podían hacer 100 ó 200 retratos al día porque estaba desde las ocho de la mañana y me quedaba hasta el oscurecer».

Si tenemos en cuenta su trayectoria temporal profesional y que en muchos periodos fue el único fotógrafo de esa zona, el resultado es que durante casi treinta años retrató a varias generaciones de lanzaroteños y gracioseros. No obstante, su colección va mucho más allá de esta faceta casi de antropología física para ampliarse a muchos otros aspectos de la vida de los habitantes de Lanzarote y el archipiélago Chinijo, recogiendo una enorme variedad de quehaceres y aptitudes de estos humildes pero abundantes sectores de la población insular.

Reyes centró gran parte de su labor en su modesto taller, pero también fue muy dado a moverse fuera del estudio, recordando, de nuevo, a los pioneros fotógrafos ambulantes. De hecho, nuestro protagonista no solo recorrió los pueblos de Lanzarote, sino que también se acercó a los islotes del norte, siendo el primer fotó-



Pareja en un baile en el pueblo de Máguez, ca. años 50.

grafo que acudió de forma regular a La Graciosa, recientemente reconocida como octava isla del Archipiélago canario. La Graciosa pertenece a ese conjunto de islotes denominados actualmente como el Archipiélago Chinijo (La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste). Reyes también visitó en varias ocasiones Alegranza, una pequeña isla que en esta época tenía residentes estables en esta época, aunque apenas se trataba de las familias de los torreros del faro y de los medianeros agrícolas enviados por los propietarios del islote. Reyes documentó el ambiente marinero de estos islotes y de algunas de sus prácticas más singulares, y ya extintas, como la pesca con artes antiguas, las largas caminatas de las mujeres para vender el pescado a través del Risco de Famara, el empleo de los camellos y de las aulagas en las tareas del hogar, el uso de Alegranza para el ganado o la caza de pardelas...

La Graciosa comenzó a tener población fija a finales del siglo XIX gracias a un proyecto para una pequeña factoría de pescado salado que, aunque fracasó rápidamente, dejó la semilla de las primeras familias marineras instaladas de forma permanente, de tal

manera que a mediados del siglo XX ya sumaba casi medio millar de residentes, constituyendo uno de los núcleos más potentes del mundo de pesca de bajura de Canarias. Aunque La Graciosa pertenece al municipio de Teguiise, la mayor cercanía geográfica de Haría hacía que los gracioseros mantuvieran una estrecha relación con este núcleo, el prioritario para vender su pescado y hacer trámites de todo tipo. Reyes no solo recibía en su estudio de Haría a los gracioseros con mucha frecuencia sino que varias veces al año se acercaba a La Graciosa, ya fuera por encargos específicos o por las fiestas de la Virgen del Carmen, las más importantes de la isla.

Tanto en La Graciosa, como en Alegranza o Lanzarote, Javier Reyes Acuña iba siempre acompañado de alguna cámara, sin dejar de aprovechar cualquier momento para tomar instantáneas que consideraba interesantes o que creía que podían vender: *«Si por ejemplo iba de excursión con otra gente y veía a un grupito pues le sacaba una fotografía, e incluso cuando iba con la familia de paseo aprovechaba para sacar fotos»*.

De esta manera, Reyes fue retratando el día a día de campesinos, artesanos o marineros del norte de Lanzarote. Su colección refleja un amplio catálogo de profesiones, retratadas en sus múltiples facetas y con inusitada franqueza por parte de sus protagonistas: ganaderos trabajando con sus animales, comerciantes atendiendo a los clientes, campesinos en las tareas agrícolas o vendiendo sus productos, barberos cortando el pelo, mecánicos en plena faena, pescadores reparando sus barcos y artes de pesca, maestros con sus alumnos, transportistas llevando personas en sus coches o barcos, camareros sirviendo en bares y tascas, madres y padres ocupándose de su hogar, cazadores de vuelta de sus cacerías, salineros trabajando en las salinas, albañiles en plena faena, jornaleros del campo durante las cosechas, artesanos elaborando sus productos, carniceros y pescaderos ofreciendo sus mercancías... En este sentido, la colección de Reyes es un verdadero catálogo para indagar en profesiones y tareas ya desaparecidas.

La variante socio-religiosa también está muy presente en el trabajo de Reyes, con la vertiente principal de las múltiples bodas

y comuniones que atendió, en las que los encargos específicos le permitieron cubrir con más detalles y mimo estos eventos. Pero la influencia del mundo católico llegaba mucho más allá en esa época, de manera que la colección de Reyes también recoge decenas de misas públicas, romerías, visitas eclesíásticas o celebraciones religiosas de todo tipo (actos de Semana Santa, día de los difuntos, Corpus Christi, cabalgatas de Navidad, inauguraciones de templos, visitas de misioneros...) en Haría y en todos los pueblos de la zona. Especialmente interesantes son los grandes reportajes de las frecuentes procesiones, encuentros concebidos como grandes y populosas reuniones sociales que se prolongaban durante horas.

Además de cubrir actos oficiales, inauguraciones y eventos especiales, la riqueza temática y testimonial de la colección de Reyes tiene uno de sus puntos fuertes en la parte festiva y de ocio. Junto a los tipos de encuentros sociales ya mencionadas como bodas, bautizos o procesiones, el fotógrafo de Haría dejó abundantes negativos centrados en reuniones familiares, asaderos de amigos, meriendas o excursiones en distintos enclaves naturales, días de playa, parrandas en bares o cafeterías, carnavales, cabalgatas de Navidad, encuentros deportivos (lucha canaria y fútbol sobre todo), etc.

Una mención muy especial merecen las verbenas y bailes populares. Reyes encontró otro pequeño «nicho de mercado» en los retratos que sacaba en fiestas nocturnas de este tipo, acercándose frecuentemente a salones de bailes o verbenas que se organizaban en Haría, Máguez, Mala y otros pueblos. Reyes se paseaba por la pista de baile y las mesas circundantes retratando a parejas, familias o amigos. Esta variante de su trabajo, llena de fotos sencillas pero directas y muy sinceras, muestran un delicado universo de enamorados y parranderos, camareros y músicos, ansiosos pretendientes y padres vigilantes, niños entretenidos y solitarios noctámbulos... Aunque sobre todo, estas fotografías dan fe de la extraordinaria intuición de Reyes para capturar elocuentes instantes plenos de espontaneidad y naturalidad. La personalidad



Retrato familiar en el estudio de Javier Reyes, ca. 1950.



Marineros sacando el trasmallo con pescado en el muelle de La Graciosa en la zona de Caleta del Sebo, ca. años 50.

del propio fotógrafo, afable, distendido y afectuoso, también jugó un papel relevante en estos ambientes festivos y de reuniones sociales. Reyes se convirtió en una figura local conocida y aceptada, que logró la confianza y la fusión con el propio paisaje que retrataba.

Referente a la exhaustiva radiografía social que compone la colección de Reyes, creemos hay que remarcar que su obra capta e indaga con profundidad y veracidad en la esencia de la sociedad rural insular justo antes de su desaparición. Tras siglos de quietud, esos modos de vidas tradicionales y muy apegados a un entorno natural muy limitado comenzaron a eclipsarse con la gran transformación cultural que provocó la rápida implantación del turismo de masas.

Entre finales de los años sesenta del siglo xx y la siguiente década, Lanzarote comenzó a vivir una serie de cambios que se

aceleraron de forma radical a partir de los ochenta, cuando la isla experimentó una poderosísima metamorfosis en casi todos sus aspectos. Sin ánimo de detenernos demasiado en esta coyuntura, sí podemos comentar que Lanzarote pasó de tener 36.519 habitantes en 1960 a 103.044 en el año 2001, un crecimiento en aluvión provocado por el enorme despegue turístico que vivió la isla, que tras recibir veinticinco mil turistas en el año 1970, rozó la cifra de dos millones a finales de ese siglo. Bajo esos números se vislumbra el enorme y variado caudal de cambios que vivió Lanzarote en todos los aspectos: modos de vida y mentalidades, planificación urbanística, sectores económicos, relaciones laborales, estructura sociopolítica, transportes y comunicaciones, desarrollo tecnológico... En definitiva, una transformación social, territorial y cultural completa. En este sentido, el retrato que depara la obra de Javier Reyes Acuña tiene el plus de haber sido realizado justo antes de que ese mundo rural desapareciera, como sucedió en otras muchas áreas costeras de Canarias y España con el *boom* del turismo de masas.

En el contexto del patrimonio fotográfico de Lanzarote no existen archivos destacados de esta procedencia rural, ni mucho con el enfoque que aportó Javier Reyes y su testimonio directo. Tampoco en Canarias abundan miradas tan profundas y francas sobre los sectores campesinos y marineros³.

3. Para una visión regional de la fotografía en Canarias recomendamos: VEGA DE LA ROSA, Carmelo. *Derroteros de la fotografía en Canarias (1839-2000)*. Santa Cruz de Tenerife: Cajacanarias; Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias, 2000; TEIXIDOR CADENAS, Carlos. *La fotografía en Canarias y Madeira: la época del daguerrotipo, el colodión y la albúmina. 1839-1900*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988. Otro corpus fundamental son las Jornadas de Fotografía Histórica de Canarias organizadas por Gabriel Betancor Quintana y la FEDAC del Cabildo de Gran Canaria, y publicadas en *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental* (números 7, 12 y 14). Otro aporte es: VEGA DE LA ROSA, Carmelo (dir.). *Guía-inventario de fondos y colecciones de fotografía de Canarias*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias; [La Laguna]: Universidad de La Laguna, 2014.

Se pueden establecer, por la misma plasmación del mundo tradicional, ciertos paralelismos con autores anteriores de otras islas no capitalinas de Canarias como Matías Padrón Padrón en El Hierro o Miguel Brito en La Palma⁴, pero fueron autores con una vocación y formación urbana bastante distinta a la de Javier Reyes Acuña. En el ámbito nacional, por cronología y temática rural, una referencia cercana es la de la Virxilio Viéitez⁵.

3 LA MIRADA ÍNTIMA DE UN FOTÓGRAFO DE PUEBLO

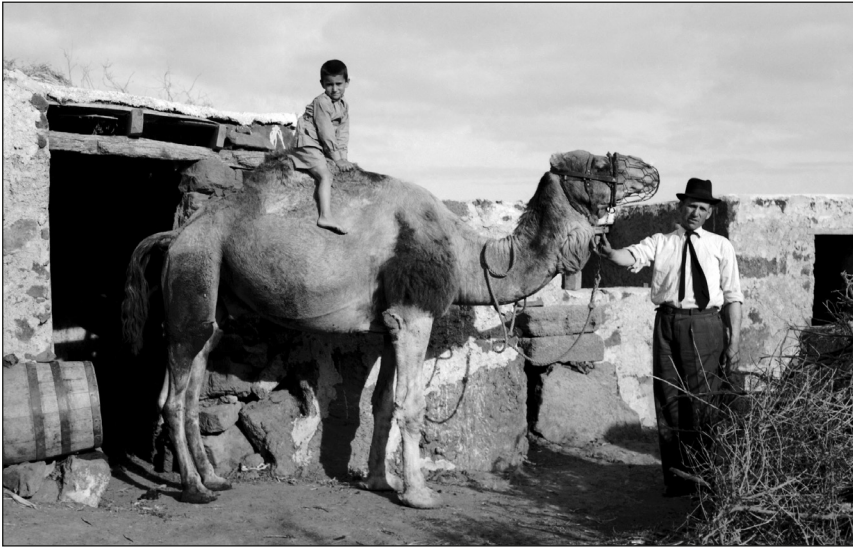
Hasta ahora hemos defendido sobre todo el valor antropológico y etnográfico del fondo de Reyes por su singularidad histórica y por su riqueza testimonial para Canarias, especialmente para las islas de Lanzarote y La Graciosa. Pretendemos ahora también señalar otros valores. Por un lado, un análisis de su obra que vaya más allá de la escala local y por otro lado, las riquezas más eminentemente visuales de sus imágenes, los logros en el campo expresivo más puramente fotográfico.

Respecto al primer punto, el archivo de Javier Reyes Acuña está volcado hacia sectores de la población muy significativos en cuanto a su proporción social, aunque habitualmente ignorados en la fotografía oficial y artística de la época⁶. Tras la posguerra, el franquismo censuró cualquier intento de realismo, dando alas a una fotografía muy esteticista y personalista. Se multiplicaron los

4. Para ambos autores señalamos solo los estudios más recientes: ÁVILA, Ana. *Fotografías de Matías Padrón (1854-1926)*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias, 2021; y POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO TENA, Antonio: *La fotografía en La Palma: 1860-1960*. Arrecife: Ediciones Remotas, 2021.

5. VIÉITEZ, Virxilio. *Virxilio Viéitez: fotografías*. Vigo: Marco de Vigo; [Madrid]: Fundación Telefónica, 2010.

6. Entre la amplia bibliografía española recomendamos: VEGA DE LA ROSA, Carmelo. *Fotografía en España (1839-2015): historia, tendencias, estéticas*. Madrid: Cátedra, 2017, y, en un formato más breve, LÓPEZ MONDEJAR, Publio. *Historia de la fotografía en España*. Barcelona: Lunwerg, 1997.



Marcelino Ramírez Figueroa con su hijo y su camello en Máguez en 1957.

certámenes fotográficos, mientras el acercamiento a las tradiciones fue abarcado más bien desde el punto de vista del exotismo y el pintoresquismo que quería la ideología nacionalista más conservadora y que también promovió el inicio del *marketing* turístico. Se dejaron a un lado las investigaciones o mirada más críticas sobre las características etnográficas de las distintas regiones del país. La fotografía española que predominó en este periodo está en las antípodas de lo que registró Reyes, resaltando de nuevo la singularidad de su fondo.

En muchos aspectos, sus imágenes recogen formas de sociedad y de representación que no diferían en mucho de las que se habían vivido en muchas otras áreas de Canarias y de fuera de Canarias: fuerte relación con el territorio y los animales, formas de vida campesinas, entornos marineros, ambientes religiosos, poblaciones tradicionales, etc. Y además de los contenidos antropológicos, el íntimo retrato del mundo rural que presenta Reyes le confiere a su colección una representatividad que va más allá de la de su pequeño y limitado contexto geográfico e histórico. Bajo un enfoque cargado de empatía, modestia y autenticidad, sus

fotografías presentan una especie de gran retablo humano, una suerte de atlas de rostros y cuerpos que es transferible a muchos otros lugares. Al final, esa es una de las virtudes de la fotografía, transcender lo local a través de un lenguaje icónico más universal.

Aunque Reyes siempre ha manifestado su falta intencionalidad artística, sus imágenes sí delatan un gran instinto visual y se acercan a algunos principios muy buscados por el lenguaje fotográfico, especialmente en el campo de la fotografía documental, donde se ha debatido mucho sobre la capacidad de la cámara de registrar la espontaneidad y veracidad de la vida misma, llegando a conceptos tan célebres como el del «instante decisivo» que consagró Henry Cartier Bresson.

Como hemos dicho en varias ocasiones, la meta de Reyes no iba más allá de ganarse el jornal retratando los rostros y la vida de los habitantes del norte de Lanzarote y sus islotes, lejos de cualquier pretensión artística o elucubración metodológica. Sin embargo, la simple pero honesta sinceridad de su postura profesional le llevó a crear imágenes de gran autenticidad y emotividad. El método de Reyes era, en cierta manera, el antimétodo, puesto que no había estrategia ni teorización previa, sino una formación autodidacta con la que fue constituyendo su mirada fotográfica. Incluso esos supuestos fallos formales que hemos nombrado en enfoques o encuadres denotan la libertad de su propuesta visual, otorgándole, desde nuestro punto de vista, mayor expresividad y pureza.

De todo su archivo, probablemente sea en los retratos de los bailes donde mejor se pueda observar su exitoso método para capturar la espontaneidad. En este sentido hay que tener en cuenta que no solo retrató exhaustivamente ese micro cosmos social, el de los pueblos del norte de Lanzarote y sus islotes, sino que lo hizo perteneciendo a ese limitado mundo. La mirada de Reyes no solo proviene del interior de esa pequeña comunidad, sino que, lo que es más importante, los miembros de esa comunidad reconocían a Reyes como un más del grupo, tal y como se aprecia claramente en la insólita naturalidad de los isleños que aparecen

en sus fotografías, quienes, lejos de posar artificiosamente, dejan al objetivo de Reyes acercarse con total confianza y comodidad. Qué más da que sus imágenes se alejen de la ortodoxia o de lo que señalaba la academia respecto a los encuadres, si ofrecen puntos de vista muy novedosos y directos, gracias a esa conexión tan poco habitual.

Un fotógrafo externo hubiera necesitado mucho tiempo para que los humildes campesinos, artesanos y marineros de estos territorios lo hubieran aceptado de tal manera que los pudiera retratar con esa intimidad. La magia de las fotografías de Reyes residen en gran medida en que la pequeña sociedad rural en la que penetró apenas le puso obstáculos a su visión, algo poco habitual, más aún cuando todavía se vivía una época en la que la fotografía no era un acto tan cotidiano como hoy en día.

La mirada interna y poética que exhibe Javier Reyes no se basaba en el camuflaje intencionado, sino en pertenecer al mundo retratado y en tener un ojo innato privilegiado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁVILA, Ana. *Fotografías de Matías Padrón (1854-1926)*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias, 2021.
- FERRER PEÑATE, Mario. *La fotografía en Lanzarote: 1850-1950*. Arrecife: Ediciones Remotas, 2019.
- LÓPEZ MONDEJAR, Publio. *Historia de la fotografía en España*. Barcelona: Lunberg, 1997.
- MONTELONGO FRÁNCUIZ, Antonio J., FALERO LEMES, Marcial A. *El puerto del Arrecife*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote: Ayuntamiento de Arrecife, 2000.
- PERERA BETANCORT, Francisca María. *70 años de fotografía: fotógrafos en Lanzarote hasta los años 60*. Arrecife: Museo Internacional de Arte Contemporáneo de Lanzarote, 2001.
- POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO TENA, Antonio: *La fotografía en La Palma: 1860-1960*. Arrecife: Ediciones Remotas, 2021.
- REGUERA RAMÍREZ, Ricardo Jesús. *Las indumentarias y los textiles de Lanzarote*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Con-

- sejería de Educación, Cultura y Deportes y Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias, 2006.
- REYES ACUÑA, Javier. *La isla sumergida de Javier Reyes Acuña, Lanzarote 1943-1972*. Selección y textos Mario Ferrer Peñate. [Arrecife]: Museo Internacional de Arte Contemporáneo, 2010.
- REYES ACUÑA, Javier. *La mirada artesana de Javier Reyes: la fotografía rural en Lanzarote y La Graciosa*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote; [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias, 2021.
- REYES ACUÑA, Javier, ACUÑA BRITO, Asterio. *Dos fotógrafos y una vida*. Haría: Ayuntamiento de Haría, 2002.
- TEIXIDOR CADENAS, Carlos. *La fotografía en Canarias y Madeira: la época del daguerrotipo, el colodión y la albúmina. 1839-1900*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988.
- VEGA DE LA ROSA, Carmelo. *Derroteros de la fotografía en Canarias (1839-2000)*. Santa Cruz de Tenerife: Cajacanarias; Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias, 2000.
- VEGA DE LA ROSA, Carmelo (dir.). *Guía-inventario de fondos y colecciones de fotografía de Canarias*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias; [La Laguna]: Universidad de La Laguna, 2014.
- VEGA DE LA ROSA, Carmelo. *Fotografía en España (1839-2015): historia, tendencias, estéticas*. Madrid: Cátedra, 2017.
- VIÉITEZ, Virxilio. *Virxilio Viéitez: fotografías*. Vigo: Marco de Vigo; [Madrid]: Fundación Telefónica, 2010.